



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 115. Madrid, 25 de abril de 2014.

Edita e imprime CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

DL. M-5971-1986 (Separata)

ISSN 2254-7614 (versión impresa) ISSN 2255-1786 (versión electrónica)



Portada del libro *Palabras de lluvia*
de Cristina Menéndez Maldonado

DESARROLLO DEL ACTO

Bellísima y original presentación de “Palabras de lluvia” una novela de Cristina Menéndez Maldonado que se acompañó de un espectáculo de danza merced al bailarín y coreógrafo brasileño Gerson A. de Sousa Oliveira. Al tiempo que sonaba la música hubo danza a la Pachamama (Tierra), Danza a la lluvia (Agua), Danza del cóndor (Aire) y Danza del puma (Fuego). También participó y animó la presentación la Banda de Gaitas que dirige Gonzalo Fernández Ruiz de Zuazo.

“Palabras de Lluvia”, según dice la contraportada, cuenta la historia de Teodosia, una mujer indígena que nació en la selva peruana de Ucayali a finales del siglo XIX. Su historia comienza con la angustia de dejar la patria con rumbo a Asturias, entretendida con los recuerdos de su infancia en el Monasterio de Santa Catalina de Arequipa; su primer amor, Saulo, que está convencido de que las palabras respiran; y las enseñanzas de su abuela Tamia, restauradora de la conexión con los espíritus de las montañas (Apus), el mar (Mamaqocha) y la tierra (Pachamama).

En la presentación, a la que acudió numeroso público, intervinieron con poéticas palabras: Consuelo Altable, en nombre de Eirene Editorial; Isabel Sánchez, compañera y amiga de la escritora, y Cristina Menéndez, autora de la novela.

Muchos y sonoros aplausos, seguidos de un rico aperitivo, cortesía de Eirene Editorial, pusieron el broche a la feliz presentación.

PALABRAS DE CONSUELO ALTABLE EN NOMBRE DE EIRENE EDITORIAL

Buenas tardes, muchísimas gracias por estar aquí acompañándonos en la presentación de *Palabras de lluvia*, de Cristina Menéndez Maldonado.

Muchas gracias al Centro Asturiano en Madrid, que por segunda vez nos acoge para hablar de un libro de honda raíz asturiana, como el que presentamos hace un mes en este mismo salón. En aquella ocasión estuvimos con *Tubérculos*, de Lola Fernández de Sevilla. Un título que comprende dos obras de teatro dedicadas a la tierra asturiana que no la vio nacer pero que la adoptó desde niña: la mina y el manzano.

Un mes después me emociona presentarles *Palabras de lluvia*. Su autora, Cristina Menéndez Maldonado escribe: «Hay palabras que llegan despacio, gota a gota, en un asedio constante al corazón. Jamás fueron intrépidas ni brillantes. Palabras sencillas, cotidianas, palabras de lluvia».

Y así es: Cristina, periodista y prolífica escritora, llega siempre con sus palabras al corazón.

Podría comparar su prosa con la de otros autores más conocidos, pero vais a ser, vosotros, los lectores, quienes después de leer *Palabras de lluvia*, comparéis a esos autores con ella.

Cuando me preguntan qué es *Palabras de lluvia*, contesto: es una historia de amor, de AMOR, con mayúsculas. De amor cálido a la vez que apasionado a la VIDA, al espíritu que alienta en la tierra, en el mar, en el fuego, en el aire.

Es amor que fluye en palabras desde el corazón de Cristina hasta el corazón del lector. Amor que nos conecta con lo más genuino y auténtico de cada uno de nosotros, liberándonos de nuestros miedos, y haciéndonos tan valientes como Teo Davila Maceda, la protagonista de *Palabras de lluvia*.

Palabras de lluvia cuenta la historia de Teo, una mujer indígena peruana que a principios del siglo xx, dejó su patria para venir a Asturias, la tierra de su esposo. Aquí nacieron sus hijos, vivió las dificultades por las que en esos años, atravesaba su patria de adopción, y vio nacer a sus nietos. Aquí sembró su amor por la tierra y por las palabras.



Consuelo Altable en un momento de su intervención

Eirene Editorial es un proyecto cultural solidario, cada libro colabora con una ONG o asociación, y por cada ejemplar vendido se dona 1 euro a dicha asociación. Palabras de lluvia colabora con Survival Internacional, que es un movimiento que trabaja en la defensa de los pueblos indígenas.

Hoy tenemos la suerte de contar con la colaboración de Gerson A. de Sousa Oliveira, bailarín y coreógrafo, licenciado en Danza en la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP) en el estado de São Paulo (Brasil). Desde 1991, que llegó a España, participa con coreógrafos como Blanca Calvo, Denise Perdikidis, Susan Crow, Larrumbe Danza, etc., con los que realizó giras nacionales e internacionales de danza clásica y contemporánea en diversos teatros y festivales como el Teatro Clásico de Mérida, Festival de Otoño de Madrid, Teatro Cervantes, Festival de Danza Teatros del Canal, etc. Más recientemente ha participado en espectáculos de danzas brasileñas como el *Choro de Vandinha* en la sala Tribueña de Madrid o *Memoria del olvido* en el Teatro de Dortmund (Alemania).

Él nos va a interpretar 4 coreografías, dedicadas a la Pachamama que es como se dice en quechua tierra; al agua, representada por la lluvia; al condor (aire) y al puma que representa al fuego.

Y ahora le cedo la palabra a Isabel Sánchez, periodista, estrechamente vinculada al mundo del libro, por su actividad como correctora para diferentes editoriales. Amante del cine, escribe y dirige el blog de cine *Hildi Jonson*; es una mujer que comprometida socialmente, organiza ciclos de cine muy interesantes de contenido social, en la Casa Encendida.

Ella les va a hablar de Cristina Menéndez Maldonado y de *Palabras de lluvia*.

Espero que disfruten esta tarde. Muchas gracias.

PALABRAS DE ISABEL SÁNCHEZ

Dicen que es de bien nacido ser agradecido. Así que lo primero agradecer tanto a Eirene Editorial como a la escritora y periodista Cristina Menéndez Maldonado que me hayan invitado a decir unas palabras aquí, en el Centro asturiano, un sitio de lo más adecuado para presentar la novela *Palabras de lluvia*.

La razón por la que estoy aquí es que Cristina y yo nos conocemos desde hace muchísimos años, las dos estudiamos periodismo, a las dos nos gusta leer y escribir. Digamos que tejer palabras es nuestro trabajo. Después de pensar qué decir, me vino a la cabeza lo que quería expresar: ¿por qué alguien debería leer *Palabras de lluvia*? Y os lo digo de verdad: existe una retahíla de motivos. Así que me puse a escribir y quiero leeros palabras que me salieron del corazón:



*Isabel Sánchez
en un momento
de su
intervención*

1.- Uno de los personajes de la novela, Saulo, le dice a la protagonista Teo que si no cree que las palabras están vivas y añade: «Ellas las palabras respiran. ¿No lo has notado? A veces lo hacen tan fuerte que me dan ganas de llorar». *Palabras de lluvia* es un libro que respira, un libro vivo. Un libro que late. Un libro con alma. Cristina crea un universo propio con sensibilidad, emoción y mucha magia. Y cuando alguien es capaz de crear un mundo a través de las palabras, entonces estamos hablando de una buena cazadora de historias. Estamos hablando de una escritora.

2.- Cristina dice que *Palabras de lluvia* respiraba en su sangre desde hace tiempo porque es un libro que une retazos de memoria y la figura que guía esta colcha de recuerdos y sueños es su bisabuela Teodosia Davila Maceda, una indígena peruana que nació en la selva de Ucayali a finales del siglo xix... Una mujer fuerte y valiente que a lo largo de su existencia conectó con otras mujeres tanto de su familia como aquellas que se cruzaron en su camino, cada una con una historia propia y mucho que transmitir, creando una red fuerte, tupida y solidaria... que vuela a través del tiempo y del espacio. Cristina es una de esas mujeres.

3.- Como en las grandes epopeyas, como en los libros de leyendas, como en los mitos... Cristina nos cuenta un viaje físico y mental que nos lleva de Arequipa, Perú, a Serrapio, Asturias. Y, como ya he dicho, *Palabras de lluvia* construye un universo donde la madre naturaleza todavía no se ha desconectado de los seres humanos gracias a personajes que saben «leer» la tierra y el cielo. Los lectores conoceremos un periodo de grandes cambios: la primera mitad del siglo xx, donde los avances científicos y tecnológicos son imparables, pero también un mundo paralelo donde los seres humanos conviven con espíritus, dioses y fantasmas. Cristina une estos dos mundos con una sencillez de mujer sabia porque como dice uno de los personajes «solo en las cosas sencillas y cotidianas está la sabiduría» y así también se vive de otra manera la muerte porque «la vida y la muerte son hijos

de la misma madre: la tierra», por eso no hay que temerla, así Tamia, la abuela lluvia, explica: «la muerte no existe, mi niña, solo es como un cambio de estación».

4.- Cristina crea música con las palabras. *Palabras de lluvia* tiene ritmo, la cadencia de las gotas que caen desde el cielo a la tierra. Y con cadenas de palabras crea personajes, construye emociones y sensaciones y nos empapa de paisajes peruanos y asturianos, capta el alma de los lugares en los que transcurrirá el periplo de Teo. Su riqueza de vocabulario crea sonidos especiales, danzas de palabras que construyen un largo río donde es un placer nadar y seguir la corriente. Cristina crea metáforas visuales, poéticas y potentes. En cada página recoge el sonido secreto de las palabras así podemos leer que «la felicidad viaja a menudo en mecedora, y lo más sensato es acoplarse a su ritmo».

5.- Y, por último, si la lluvia no para de hablar..., aquí somos muchos los lectores reunidos para hundirnos en el océano de palabras que ofrece Cristina. Y además tenemos muchas ganas de escucharla.

PALABRAS DE CRISTINA MENÉNDEZ (AUTORA DE PALABRAS DE LLUVIA)

Agradecimientos:

Al Centro Asturiano por permitirnos hacer esta presentación y que es un trocito de Asturias en Madrid, mi padre es Asturiano y yo adoro Asturias. A Consuelo Altable, de Eirene Editorial por creer en mí y atreverse a publicar este y otros títulos a pesar de la desvalorización que está sufriendo en estos momentos la cultura. A Isabel Sánchez, a la que conozco hace muchos años, su hermana Mónica estudió conmigo y siempre me han apoyado y animado a continuar escribiendo. A Nieves Montoso. por su cariño y las deliciosas galletas que con forma de mariposa para todos los asistentes.

A todas las personas que han hecho posible que *Palabras de lluvia* se edite: Patricia Hermosa, correctora; María Gil, ilustradora de una portada magnífica que es una sopa de letras donde se esconden multitud de palabras de lluvia; Nuria Fernández, diseñadora de las colecciones de Eirene Editorial.

A Sol Curiel, por su vestuario de las danzas tan mágico.

A Teresa, mi primera fan de *Palabras de lluvia* que tiene 100 años y una vitalidad maravillosa.

A mi familia, por su apoyo. A Quini, mi amiga y hada madrina siempre dispuesta a ayudar.

A todos los asistentes, por acompañarnos en este día tan especial y mágico.

A Gerson, el bailarín que interpretará las 4 danzas que acompañarán fragmentos de *Palabras de lluvia*. Él es mi pareja y estoy muy agradecida por su apoyo, su cariño y las palabras de lluvia que siempre me regala.

Eirene Editorial además nos da la oportunidad a los autores a sugerir la ONG o Fundación que a la que la editorial donará 1 euro por cada libro vendido. Yo he elegido *Survival* por su incansable lucha por los pueblos indígenas y porque uno de mis antepasados un tío abuelo fue despiadado con ellos y quiero colaborar en resarcir el sufrimiento que él pudo causar. Es más un gesto, una declaración de intenciones, pero que creo justa hacer.

La literatura es mágica:

No solo por lo que se recrea a través de las palabras: viajes, personajes, situaciones. En sí misma es magia pura. *Palabras de lluvia* ha corroborado esa idea, que parece simplemente algo poético pero es pura realidad.

Cuando apenas tenía 7 años mi padre me habló de mi bisabuela, Teodosia Davila Maceda, una mujer nacida en Ucayali, cerca de la Selva Madre de Dios de Perú.



Cristina Menéndez Maldonado, se dirige al público

Incluso llegó a decirme que ella había sido descendiente de los últimos Incas. Imaginaros como me sentí. Desde ese momento mi gran sueño fue el escribir su historia que fui recopilando a través de las memorias de mis tíos mayores y de mi padre. Fragmentos de una historia que a veces creaba multitud de contradicciones, pues unos decían que adoraba al Sol y a la Luna, y otros que era cristiana.

Palabras de lluvia no es una historia completamente real, tampoco completamente inventada. Está entre dos mundos. El real, asentado en las entrevistas que hice y el ficticio fruto de muchas cosas que sentí en este «Mágico viaje hacia la lluvia».

Intenté muchas veces escribir esta novela y no me convencía el resultado. Entonces fue cuando en 2009 después de ser despedida de un trabajo en el que estuve 11 años, tuve la oportunidad de viajar a Perú. Ahí fue donde se empezó a gestar la magia más absoluta.

Recorrí muchos de los lugares que ella conoció, quise empaparme de la cultura que ella había mamado desde niña, su conexión con los espíritus de todo cuanto existe para darme cuenta de que todo es sagrado.

Cuando volví de Perú *Palabras de lluvia* nació como una ráfaga, como una tormenta y no pude parar de escribir. Se que parte de esta historia necesitaba de esa conexión, de ese viaje para gestarse, porque estoy convencida que la sangre guarda las memorias, la conexión con esta mujer increíble que fue mi bisabuela.

Os invito a que os sumerjáis en esta historia, en la magia de sus danzas, en su viaje sagrado al reino de los Cóndores, en el Colca, (donde estuve y de decir que aquellas alturas tan inmensas me marearon muchísimo, menudo colocón) en la selva peruana de Ucayali, en la belleza de los valles asturianos del concejo de Aller, con sus gaitas y sus romerías.

Estoy segura que descubriréis, como yo hice a través de la lluvia, las palabras, el viaje...que todo es sagrado.

Dicen los sabios que un pensamiento, una música, una palabra o una danza desde el corazón es capaz de despertar la primavera allá donde solo existe el invierno. Os invito a que esa primavera brote hoy a través de este espectáculo a los cuatro elementos: Agua, tierra, aire y fuego. Muchas gracias por estar aquí

TEXTOS QUE ACOMPAÑAN A LAS 4 DANZAS DE PALABRAS DE LLUVIA EXTRAÍDOS DEL LIBRO *PALABRAS DE LLUVIA* (EIRENE EDITORIAL)

DANZA A LA PACHAMAMA (MADRE TIERRA), LEÍDO POR NIEVES MONTORO



«Su huerto estaba sembrado en espiral, el símbolo de la Pachamama. Su abuela decía que, de ese modo, la tierra y la semilla se abrazaban, y ni las tormentas ni el viento las podían separar.

Hay dos cosas que no debes olvidar cuando siembres —le explicó la abuela—: el *k'intu* como ofrenda a la madre tierra y dar gracias por los frutos que vendrán. Después de eso solo queda esperar. La Pachamama protegerá la simiente.

—¿Y cuando podré recoger los frutos, abuela?

—Cada semilla necesita un tiempo para crecer, igual que cada mujer necesita un tiempo para hacerse sabia... No quieras aprenderlo todo hoy. El camino está bajo nuestra piel, mi niña. Estate tranquila; cuando naciste, tus raíces se amarraron fuertes a la tierra, bien sabes. **Ella te mostrará el camino llegado el momento»**

DANZA DEL PUMA (FUEGO), LEÍDO POR ISABEL SÁNCHEZ



«Acunado por su nueva suerte, soñó la tierra sin mal, el lugar donde los hombres se hacen inmortales, y sintió muy dentro, tan profundo como el dolor que abrazaba, que si ponía empeño podría encontrarla. Esa misma noche se preparó para el ritual. Colgó las semillas mágicas del huayruro de su cuello, acarició la tierra entre sus dedos bendiciendo la vida que le esperaba, probó las plantas del tohé y la ayahuasca, y se dejó guiar por las visiones, canturreando oraciones sagradas. Poco a poco vio que la realidad a través de sus ojos se diluía como una acuarela, dando paso a una visión de formas con vivos colores. Entre la maleza que se dibujaba, había un camino de tierra y la arena brillaba. A lo lejos pudo ver al puma que fijó sus ojos en él con despreocupación para, luego, continuar su senda. Después, se perdió en los sonidos de la Amazonía; el gallito de las rocas, los monos y la lenta corriente del río cubierto de lirios de agua. El cóndor por encima de su cabeza dejó el rastro de su sombra sobre los claros del bosque, y grandes palmerales, shiringas, caobas, cedros y yucas se abrieron a su paso, como si le señalasen el camino a seguir...»

GAITAS, LEÍDO POR CRISTINA MENÉNDEZ



...«Las noches asturianas habían conseguido año tras año serenarla, y era precisamente en ese lugar, en un punto elevado de aquel valle, donde había recobrado sus lazos con la tierra y el cielo, donde volvió a reconocer los caminos. La Pachamama no era distinta de la que conocía, tampoco el río, aunque jamás viera delfines en Aller. El espíritu de todas las cosas permanecía intacto en aquellas montañas y sentía vivo el Kausay72, la energía vital, sagrada, que anima la naturaleza y que tantas veces mencionó la abuela

El cielo y la tierra, la lluvia, las estrellas, los animales y las plantas, todo tiene su aliento, todo es sagrado. En todos esos años había aprendido a respetar el pulso de la vida, sus procesos y cambios, pero nunca como en aquel momento había sentido una conexión igual. Cada minuto de su día a día le recordaba, en la sencillez de los quehaceres cotidianos, que todo, hasta lo más simple, es venerable...»

DANZA DEL CÓNDOR (AIRE), LEÍDO POR NIEVES MONTORO



«Lo más difícil de su retiro en las colinas había sido la soledad y el silencio, que solo los cóndores lograban mitigar. Saulo madrugaba todos los días para ver su ascensión sobre los cañones de piedra, y, en su vuelo en círculos, descubrió el instinto apabullante de la superación. Su mirada se volvió entonces más minuciosa; quería aprender como ellos el ímpetu de la subida. Después de muchos días de observación, llegó a la conclusión de que solamente puede remontarse el vuelo si antes se han cerrado todas las batallas...»

DANZA A LA LLUVIA (AGUA) LEÍDO POR CRISTINA MENÉNDEZ



«Tamia significa «lluvia» en el lenguaje de mis ancestros, y así se llamaba mi abuela. Ella solía decir que si llueve cuando nos llega la hora es un privilegio, pues no hay mejor plañidera que el cielo abierto y la humedad de las corrientes. Por eso, cuando vienen las tormentas de agua, por abundantes y atronadoras que parezcan, siempre pienso que es ella que me manda mensajes desde los nevados y me recuerda que las tempestades y seísmos son los gritos de dolor de la Pachamama1.

Nací en Ucayali, en el departamento de Loreto, y, aunque mis padres se trasladaron enseguida a Arequipa, y no había conocido otra realidad que la de la capital, la abuela lluvia me recordó todo lo olvidado. Ahora reconozco las señales de la tempestad igual que las de la calma, pues ambas han sido creadas por el gran dios Viracocha. A él le ofrezco el k'intu, igual que a la tierra y al cielo, al diluvio, o las montañas...

La lluvia siempre es señal prodigiosa. Un privilegio para los que saben ver.

Así lo aprendí.»

